

Prof. Guillermo Díaz-Plaja

Un gran crítico español: Joaquín Casaldueiro (1)



AS aportaciones de la Estilística al entendimiento de la obra literaria son de tal dimensión y trascendencia que ya no es posible el retroceso. La sistematización del estudio de las fórmulas expresivas; el análisis psíquico de las omisiones y las reiteraciones; el valor de los recursos con que se publican las palabras y los sentimientos de los personajes de ficción; el «impresionismo» lingüístico y literario; el estudio del llamado «estilo vivencial», y otras tantas facetas de la ciencia estilística son otros tantos instrumentos de la nueva investigación literaria.

¿Olvidaremos, con todo, la vieja y noble concepción de la crítica, entendida a la manera ya bicentenaria como la ha comprendido la cultura europea? El ejercicio de la crítica ha sido, para esta tradición, en primer

(1) Colaboración especial para «Atenea», enviada directamente por Díaz Plaja.

término una forma de clarividencia. El crítico sería siempre, según la sencilla y genial definición de Sainte-Beuve, el hombre que sabe leer y enseña a leer a los demás hombres, o, como ya predicaba nuestro padre Feijoo, «un buen entendimiento justo, cabal y claro es quien constituye un buen crítico» (Cartas, II, 18). Su tarea se apoya sobre todo en un sentido especialísimo de penetración mental que analiza, discrimina, separa, valora, pone de relieve, enjuicia.

La fórmula aproximada a la perfección nos la dará, sin duda, quien posea junto a la sabiduría de los nuevos instrumentos de la ciencia estilística este intransferible y humano sentido de la gran tradición crítica. Conjunción no siempre posible; difícil casi siempre.

De ahí el valor de la personalidad de un gran investigador de nuestra literatura nacido y formado en España, madurado fuera de la patria. He citado a Joaquín Casaldüero. Joaquín Casaldüero forma parte de la que se ha llamado segunda promoción surgida del magisterio inmarcesible de D. Ramón Menéndez Pidal, todavía señero en el esfuerzo y la gloria. La primera (A. Castro, F. de Oñis, T. Navarro Tomás) se formó en el rigor filológico y crítico del que la segunda había de dar renovada muestra, unida a formas más sensibles y personales de expresión. (P. Salinas, Dámaso Alonso, J. F. Montesinos, Angel del Río, Amado Alonso). Joaquín Casaldüero, después de actuar como docente en las universidades de Estrasburgo y Hamburgo pasó a ocupar una cátedra en el Smith Co-

llege de Northampton (Mass.) Estados Unidos que regenta, alternando su servicio con el de sus trabajos y conferencias en distintos centros hispanoamericanos.

La obra de Joaquín Casaldüero acredita la doble tendencia ya anotada hacia lo intuitivo y hacia lo sistemático, en alianza que hace posible un paso variable de uno u otro elemento según el método y la ocasión.

Para dar un orden a la enumeración de la tarea, ya extensa, de Joaquín Casaldüero partiremos de sus trabajos cervantinos. Tres obras importantísimas lleva dedicadas a la producción de Cervantes. «La composición de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha», publicado en la «Revista de Filología Hispánica» de Buenos Aires, 1940, «Sentido y Forma de las Novelas Ejemplares», editado en volumen aparte como anejo de dicha revista y finalmente «Sentido y forma de Los trabajos de Persiles y Sigismunda» que acaba de publicar la Editorial Sudamericana.

La importancia de estos trabajos es, sencillamente, excepcional. Por primera vez se estudia el problema tectónico de la narración cervantina, la coherencia sistemática de sus actitudes, la intención coordinada que da al conjunto una asombrosa claridad. No acentuamos ahora el peligro que supone esta labor en tanto puede llevar a conclusiones forzadas; subrayemos, en cambio, la amplitud mental que es necesaria para acometer esta labor de síntesis y ensamblamiento, el vigor

espiritual que precisa un tan gigantesco esfuerzo intelectual.

El análisis de esta arquitectura mental que explica y hace lógicos los más insospechados recovecos de la obra cervantina se une a la valoración estética de esta misma arquitectura; en la que se reconocen los rasgos esenciales de la época en que se levanta. En este sentido la obra de Joaquín Casaldüero es una completísima lección acerca del espíritu del barroco, lección con la que me complace casi siempre estar de acuerdo.

Otros trabajos memorables de Joaquín Casaldüero han aparecido en el «Bulletin Hispanique», de Burdeos. Un espléndido ensayo crítico acerca de Larra debería merecer los honores de una edición exenta o bien la integración en un volumen que recoja sus trabajos sobre el siglo XIX.

Esto acontece también respecto a sus trabajos sobre la obra galdosiana que integra por ventura otra magnífica muestra del talento crítico de Joaquín Casaldüero: *Vida y obra de Galdós* (Ed. Losada, Buenos Aires) sin duda el más completo y agudo estudio de nuestro novelista y sin discusión el único esfuerzo—también gigantesco—por hacer de la obra galdosiana un conjunto coherente y sistemático. Libro de primer orden.

Queda por citar, como expresivo síntoma de flexibilidad literaria, el libro que Joaquín Casaldüero acaba de dedicar al *Cántico* de Jorge Guillén, (Santiago de Chile, 1946) arquetipo ejemplar de las posibili-

dades a que puede llegar la crítica de nuestro tiempo. Análisis buído de un fenómeno poético de tan honda y compleja dimensión que justifica los análisis estilísticos — vocabulario, formas expresivas, formas poéticas— y estético-filosóficas que constituyen la cimera del libro y le dan la categoría ejemplar que posee.

Nuestra gratitud de críticos españoles a Joaquín Casaldueiro.